

HOMENAJE DE LA SOCIEDAD DE BIOLOGIA DE CONCEPCION, AL PROF. DR. OTTMAR WILHELM GROB

Por acuerdo general y unánime de los miembros de la Sociedad de Biología de Concepción, se resolvió designar al miembro fundador Prof. Ottmar Wilhelm Grob, como Presidente Honorario de esta Institución en atención a los sobrados méritos científicos, docentes y larga dedicación que le han sido característicos durante más de cuarenta y cinco años.

Resulta un poco fuera de lugar exponer la labor del Prof. Wilhelm en la limitada extensión de las páginas restringidas de una revista. Podríamos escribir una lista de sus trabajos para saber acerca de sus quehaceres; cabría detenerse en su condición de maestro de generaciones universitarias; es interesante su labor profesional como médico; también interesa su proyección social dentro de la colectividad; si bien resulta que todo ello aislado puede hablar mucho de actividades, poco nos dicen de él mismo; la personalidad es algo más integral que eso, la cabalidad de un hombre podrá simbolizarse en un diamante, lleno de luces y de sombras, de luminosidad y tinieblas, esa estructura básica del hombre puede engrandecerse o empequeñecerse y así a través de una vida, puede hacerse más iridescente o más tenebrosa, será por lo tanto, a lo largo del tiempo "de ese río impetuoso de acontecimientos" como lo llamaba Marco Aurelio, la medida segura que haga el juicio sobre un hombre más ecuánime y ponderado. En el caso personal del Prof. Ottmar Wilhelm, nos encontramos con un solidísimo fundamento intelectual acrecentado por más de cincuenta años, en los cuales ha mantenido ondeantes sus banderas y puros sus blasones de universitario, maestro de generaciones, médico e investigador laborioso.

Su biografía nos muestra desde temprano a un alumno destacado y estudioso. Al año siguiente de su ingreso a la Escuela de Medicina, fue designado ayudante de la Cátedra de Zoología Médica, dirigida por el Dr. Juan Noé, prestigioso sabio italiano contratado por el Gobierno de Chile.

Es necesario recordar que el Prof. Noé fue distinguido ayudante de los sabios *Camilo Golgi*, notable histólogo que recibió el premio Nobel de Fisiología y Medicina por sus investigaciones acerca de las terminaciones nerviosas, y de *Battista Grassi*, también laureado con el Premio Nobel de Fisiología y Medicina, por sus descubrimientos sobre Paludismo Humano. El Prof. Noé mismo, antes de venir a Chile, había realizado importantes trabajos sobre la meiosis y gametogenesis del *Echinorhynchus hirudinaceus*, que le valieron el premio "dei Lincei". Eran también altamente reputados sus descubrimientos sobre la transmisión de las Filarias. La Escuela Biológica más importante chilena ha sido sin duda la que fundara el Prof. Noé, de la cual el que escribe estas líneas tuvo la honra de ser uno de sus últimos discípulos. Esta Escuela de Noé estaba inspirada en la gran tradición latina, la formación médica en aquel entonces tenía una base biológica tan profunda que difícilmente podría encontrarse otra igual en la Universidad. Existían sólidos estudios de zoología, anatomía comparada, embriología, biología general, etc. La Facultad se llamaba entonces de Biología y Ciencias Médicas. Por otro lado, otras disciplinas tales como la Botánica, eran realizadas por hombres de la talla de Arnulfo Johow y en la Química encontramos un Adeodato García, que había descubierto la estructura química de la putrescina y cadaverina.

las enseñanzas del sabio italiano encontraba seguidores entre los jóvenes que admiraban su extraordinario conocimiento biológico, la profundidad de su cultura y su maravillosa erudición. El joven estudiante Wilhelm, junto con iniciarse como ayudante se incorporó a la comisión para el estudio e investigación de la anquilostomiasis en las minas de carbón de Concepción. Este grupo de trabajo quedó constituido por Walter Fernández, Ramiro Herrera y Ottmar Wilhelm, dirigidos a su vez por el Dr. Juan Noé.

Aún no ha sido escrita la historia de esta comisión y parece lamentable que las grandes batallas de los científicos del continente sudamericano no hayan sido labradas por el cincel de Clío. En nuestro país conocemos muchos detalles de la vida de los héroes, pero la vida de muchos luchadores de la paz ha quedado inédita. Hay en esta investigación un trasunto valor personal que muy pocos conocen. Investigando las vías posibles de penetración al organismo de las larvas Strongyloides, se efectuaron autoinoculaciones de la enfermedad, Ottmar Wilhelm, que fue inoculado voluntariamente, probó que la vía bucal era mucho más eficaz que la vía cutánea como registra W. Fernández, apareciendo en breve tiempo la enfermedad con toda su intensidad. Fernández y Herrera también se autoinfectaron y tuvieron cuadros de variada gravedad.

A veces la búsqueda de una verdad científica exige de los hombres sacrificios supremos, la historia de las ciencias latinoamericanas registran el holocausto de Daniel Alcides Carrión; sin homologar los casos, el mismo espíritu se encontraba presente en este grupo, entre los cuales se destacó en forma especial el aporte del joven Wilhelm. En el año 1920 publica su primera contribución sobre la *Echinococosis* en Santiago y sus resultados son publicados en los Anales de Zoología Aplicada (1920), que fudara el naturalista Carlos Porter.

Posteriormente vienen sus importantes estudios sobre la "Histofisiología de los fenómenos de rejuvenecimiento" que constituyeron su tesis médica, aprobada con distinción máxima y recomendación especial, la cual fue publicada por la Universidad. En esa misma época recibió el premio Clin otorgado al mejor estudiante de medicina de su tiempo.

En 1921 y 1922 escribió sus apuntes de parasitología que en sendos tomos, uno sobre protozoos y el otro sobre helmintos, representaron elementales referencias para los estudiantes de parasitología. Ambos volúmenes, profusamente ilustrados, llevaron un prólogo del profesor Juan Noé. En ellos se da cuenta de una observación original, el hallazgo del *Diphyllobotrium latus* en Chile, el que había sido observado ya en 1918.

Sus trabajos sobre la biología de la senectud tuvieron una importante acogida en el mundo y con respecto a ellos el propio Steinach, promotor de los estudios endocrinos del rejuvenecimiento, señala "los trabajos del profesor Wilhelm de Chile son de una considerable importancia para la comprensión de los fenómenos de la senectud".

Será en el año 1924 cuando se hará su contrato como profesor de Biología General y Parasitología Humana en la Universidad de Concepción. Un año después (1925) desposará a la gentil señorita Paulina Perelmann, su alumna en la Facultad de Dentística, quien será la madre de sus hijos y la incomparable compañera de su existencia.

Ottmar Wilhelm, ya en posesión de responsabilidades docentes, toma a su cargo la enseñanza de la embriología y la anatomía comparada, las que ejerce hasta el año 1930, posteriormente vienen las designaciones sucesivas que junto con destacarlo le van creando nuevas responsabilidades, así llega a Secretario de la Facultad de Medicina para ser su decano durante diez años consecutivos (1931-1941). Luego vienen sus viajes al extranjero, varios en busca de información, otros para exponer las experiencias y resultados de sus trabajos.

Su actividad universitaria y cultural logró metas definitivas de tipo material, como la creación del Instituto de Biología General de la Universidad de Concepción, el que terminaría convirtiéndose en el Instituto Central de Biología. La Sociedad de Biología de Concepción lo contó entre sus miembros fundadores. Organizó también la campaña contra la anquilostomiasis y contribuyó al saneamiento de las minas.

Su obra científica ha abarcado diversos campos. Espíritu inquieto, culto, con dominio de idiomas que le permiten penetrar en la magia de la cultura de lenguas extrañas, han hecho de Ottmar Wilhelm un biólogo singular. No está satisfecho con ser instrumento de una cuerda, por ello ha buscado beber en muchas fuentes; quizás haya en ésto la herencia cultural victoriana de la Escuela de Noé; lo encontramos indagando en problemas de sexología, de parasitología, de microbiología, de zoología, de histofisiología, para en otras oportunidades entregarnos sabias lecciones de la historia médica. Pareciera que como un espíritu emergido de la vieja tradición cultural helena quisiera, como Terencio, que nada de lo humano le sea extraño.

Así podemos anotar sus originales hallazgos del *Stricostrongylus instabilis*, de la *Spirochaeta morsus muri*, de los agentes de la enfermedad de Weil en nuestro territorio.

Debemos considerar también sus valiosas observaciones sobre la biología de la ranita de Darwin. Este diminuto batracio narigón, que el juvenil Carlos Roberto Darwin entregara a Thomas Bell para su estudio después del Voyage del Beagle. Más tarde, en la expedición de los navíos Covadonga y Triunfo, el zoólogo don Marcos Jiménez de la Espada, describirá el importante fenómeno de la neomelia, curiosa actitud de cuidado parental en que los renacuajos de la *Rhinoderma darwini* son incubados en las bolsas faríngeas de los machos. Wilhelm reestudió el fenómeno encontrando que en condiciones de laboratorio los renacuajos podían desarrollarse sin problemas y sin necesidad de incubación, a la vez que mostró otros importantes aspectos del fenómeno neomélico.

De gran interés son sus contribuciones sobre el metabolismo cálcico en relación con el funcionamiento de las glándulas tiroides, paratiroides y timo, obteniéndose interesantes conclusiones en relación a los mecanismos de odontogénesis y osificación.

Sobre problemas sexológicos publica varias contribuciones acerca de fenómenos de hermafroditismo y pseudohermafroditismo en diversos animales domésticos, como igualmente diversos efectos determinados por la opoterapia y la castración en varias especies animales.

En zoología aporta varias contribuciones que tienden a analizar diversos aspectos, cabe recordar sus observaciones acerca de la mortandad de jibias en el golfo de Arauco, fenómeno que se ha repetido con cierta periodicidad y cuyas causas son hoy preocupación y problemas esenciales que se plantea la comunidad de naciones.

La lejana isla de Pascua y el inhóspito islote Salas y Gomez fueron motivo de sus viajes. Allí realizó notables estudios sobre la antropología y los grupos sanguíneos de los aborígenes de Rapa Nui, mostrando la influencia de las distintas corrientes étnicas que formaron la inquietante historia de la isla de Pascua. Me recuerdo cuando siendo estudiante escuché sus narraciones acerca de la soledad del islote Salas y Gómez y de sus aves no acostumbradas al hombre, que no emprendían el vuelo cuando después de ímprobos esfuerzos lograron escalar los escarpados acantilados. Valiosas colecciones de peces y animales fueron reunidas, algunas de las cuales fueron más tarde estudiadas por Fernando de Buen.

Posteriormente encontramos sus interesantes contribuciones a la protozoología, como los estudios sobre *Endameba gingivalis*; *Entamoeba histolítica*, *Endolimax nana*, *Balantidium coli*, *Isospora hominis*, *Toxoplasma*, *Lambliia intestinalis*, *Trichomona vaginalis*.

Los aportes helmintológicos son también bastante numerosos, fuera de sus trabajos clásicos sobre *Echinococcus* y *Ancylostoma*, ha contribuido con variados informes sobre distomatosis; botriocéfalos; cisticercosis; himenolepis.

Un novedoso aporte ha sido su hallazgo del órgano de Bidder en la *Calyptocephallella*. Este curioso órgano que constituye un ovario rudimentario que es característico exclusivamente de los bufonidos, según Wilhelm fue encontrado en este extraño y monotípico anuro chileno. No sabemos qué grado de frecuencia tiene en las poblaciones, pero nuevas confirmaciones podían establecer con ello los sospechados lazos de parentesco entre los leptodactylidos primitivos, como parece ser nuestra *Calyptocephallella* con los Bufonidos. En todo caso, este hallazgo es realmente un valioso estímulo que se debe considerar en cualquier plan de revisión de la posición taxonómica de este anfibio.

En los últimos años sus esfuerzos han sido dedicados al estudio de una raza de gallinas habitantes de nuestro país, cuyos huevos azules están impregnados de un pigmento conocido como oocianina. A través de una serie de cruzamientos ha obtenido diversas líneas con características muy acentuadas. Siguiendo las ideas de Castello y las proposiciones de Latcham, ha visto en esta gallina una forma autóctona chilena; al igual que el perro habría sido traída por los pobladores del continente americano. Ciertamente la tesis de gallinas domésticas aparece muy discutible, pero cual sea el origen que este grupo de gallinas haya tenido aparece claro, a través de sus cruzamientos, que ha logrado un tipo de gallina con algunos rasgos que parecen emparentarse con los probables agriotipos de *Gallus domesticus*. Después de esta apretada exposición, algunas líneas generales parecen trazadas sobre la vida de Ottmar Wilhelm, pero también está su obra como padre y formador de una familia valiosa de elevada tradición cultural, lo que completa su integración. Ha superado con creces el viejo adagio oriental; del libro del hijo y del árbol y ciertamente por ello pensamos que nuestro homenaje tiene una justificación profunda porque su vida ha sido esfuerzo, trabajo y creación.

Si bien el tiempo, tirano implacable de las cosas que nos rodean, lo ha obligado a retirarse, a la vez que una pesada dolencia física lo ha limitado en los actos, no es menos cierto que su ventana ha permanecido abierta hacia la luz, que su inquietud persiste viva, y sus ansias de verdad están incólumes, ésto significa que el mismo joven está presente.

Han pasado muchas lunas sobre la fundación de nuestra Sociedad; las hojas amarillas han caído en largos otoños; el viento las ha arrastrado en espirales silbantes hacia el océano, y nuevamente los botones verdes se han abierto en el misterio de la primavera. Larga fue la lista de los fundadores de nuestra Sociedad de Biología de Concepción; en esta hora en que exaltamos al Prof. Wilhelm a la condición de presidente honorario, nuestro recuerdo se detiene sobre aquellos cuyos pasos se perdieron en las sombras de "ese país, del cual decía Shakespeare, nadie ha vuelto". Sólo podemos arrojar un puñado de flores sobre sus tumbas. En lo que respecta a los que nos acompañan hasta hoy (Wilhelm, Lipschütz, Herzog), todos ellos mantienen aún su inquietud y su espíritu de saber, de lo cual nos regocijamos.

Doctor Wilhelm, en nombre de nuestra Sociedad y en virtud de mi condición de presidente, le otorgamos la condición de Presidente Honorario, que en felicidad, tiempo y alegría de vivir nos acompañe muchos años.

Dr. Roberto Donoso-Barros